

EN TORNO A «LOS ORIGENES DE JESUS»

Con el título de *Los orígenes de Jesús* (Sigüeme, Salamanca 1976) he publicado una extensa obra de investigación teológica que ha merecido los honores de ocupar la atención de un círculo relativamente extenso de personas. La crítica ha sido en general bastante laudatoria —cf. J. M. Alonso, *Eph. Mar.* 27 (1977) 284-77; L. Turrado, *Salmanticensis* 24 (1977) 171-74; A. Salas, *Biblia y fe* 3 (1977) 102-5; F. O. de Urtaran, *Lumen* 27 (1977) 89-90; S. Pie Ninot, *Amigos del Catecismo* (marzo 1977); G. G. Dorado, *Pentecostés* 15 (1977) 136-37; S. Sabugal, *Rev. Agus. de Espiritualidad* 18 (1977) 167; V. Casas, *Verdad y vida* 35 (1977) 279—.

Han surgido también voces inquietas. Son ya varias las personas que amistosamente me han mostrado su sorpresa: sospechan que ciertas de mis afirmaciones pudieran desviarse de la recta doctrina de la iglesia. Algunas de las recensiones arriba indicadas ofrecen también sus reparos. Para aclarar mi posición y responder a los amigos, he pensado condensar de una manera esquemática los presupuestos y sentidos de mi obra. Quizá se me ha entendido mal y considero deber de cortesía precisar las propias expresiones. Es lo que haré tratando: a) de la metodología; b) temática a debate; c) conclusiones generales.

A) PRESUPUESTOS METODOLOGICOS

1) *En el plano científico.*

Utilizo la metodología ordinaria en estos casos: análisis histórico-literario, crítica formal, búsqueda de los centros de interés redaccional. Con estos medios me sitúo ante el conjunto de los textos que en la Biblia (NT) abordan de manera directa o indirecta el tema del origen de Jesús. Mi primer objeto ha sido el de trazar los grandes campos de fuerza de ese tema: historia, pascua, origen; títulos cristológicos, representaciones, teologías. En cada línea intento precisar las componentes que la integran, utilizando alternativamente una perspectiva analítica y sintética.

Como es obvio, dentro de ese campo sólo cuenta el criterio del rigor y exactitud científica. La Escritura es libro de los hombres y se debe estudiar con la exigencia que empleamos al tratar de los restantes libros de la historia y de las letras de la tierra. No caben excepciones. Todo es